



“Calla, Enmudece”

Parte 1



Sábado, 27 de junio de 2026



Nítido Rayo

1. Nítido rayo por Cristo,
yo quiero siempre ser;
en todo quiero agradarle,
y hacerlo con placer.

3. Nítido rayo en tinieblas
deseo siempre ser.
Almas perdidas a Cristo
anhelo conducir.

Coro
Un nítido rayo,
nítido rayo por Cristo.
Un nítido rayo,
nítido rayo seré.

2. A Cristo quiero acercarme
en mi temprana edad;
por siempre quiero amarlo
y hacer Su voluntad.

4. Una mansión en el cielo
fue Cristo a preparar;
y cuando venga a buscarme
con Él iré a morar.

Oración de Apertura



Pidamos la bendición de nuestro Padre Celestial para esta reunión. Quien así lo desee, puede elevar una oración.

“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”. Mateo 26: 41



Mis Ojitos Cerraré

Mis ojitos cerraré,
reverente así,
Mientras oro a
Jesús,
en el cielo allí.



Texto Bíblico de Apertura



“Cambia la tempestad en sosiego,
Y se apaciguan sus ondas.
Luego se alegran, porque se apaciguaron;
Y así los guía al puerto que deseaban”.

Salmo 107: 29-30 RVR60



Los Diez Mandamientos

I

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

II

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

III

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

IV

Acuérdate del día Sábado para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es Sábado para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día Sábado y lo santificó.



Los Diez Mandamientos

V

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

VI

No matarás.

VII

No cometerás adulterio.

VIII

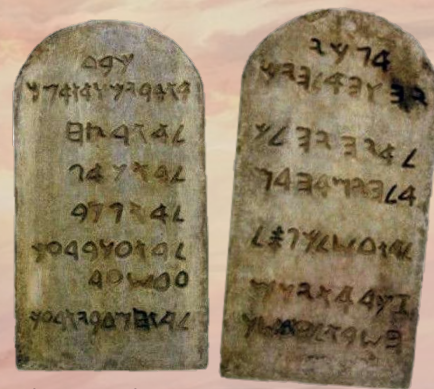
No hurtarás.

IX

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

X

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.



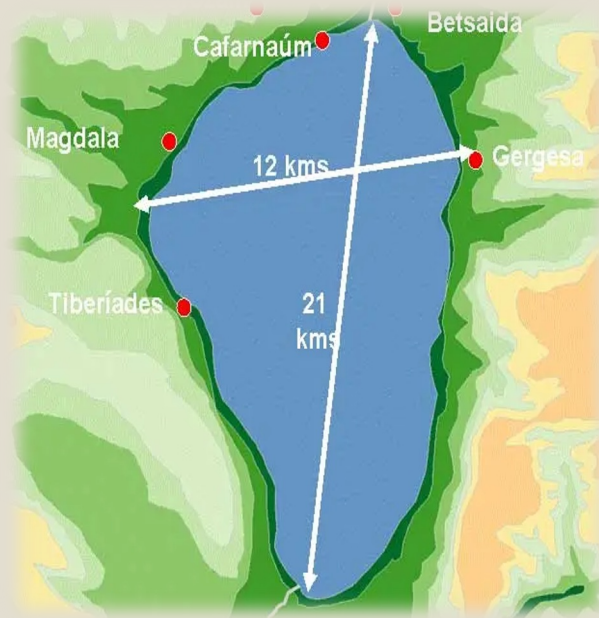
Tu pueblo jubiloso

1. Tu pueblo jubiloso se acerca a Ti, Señor,
y con triunfantes voces hoy canta Tu loor;
por todas Tus bondades que das en plenitud,
Tu pueblo humildemente Te expresa gratitud.

2. Aunque el humano nunca Te pueda aquí palpar,
Tú siempre con los tuyos has prometido estar;
los cielos Te revelan, Rey nuestro y Creador,
sentimos Tu presencia en nuestro ser, Señor.

3. ¡Oh Cristo!, Te adoramos, Te damos nuestro amor;
¡oh! llena nuestras vidas de fuerza, fe y valor;
impártanos Tu gracia la vida celestial;
que siempre Te rindamos adoración leal.





El Deseado de todas las Gentes, pág. 300-301

“Después que hubo despedido la multitud, le llevaron, tal ‘como estaba’, al barco, y apresuradamente zarparon. Pero no habían de salir solos. Había otros barcos de pesca cerca de la orilla, que pronto se llenaron de gente que se proponía seguir a Jesús, ávida de continuar viéndole y oyéndole.”



Pregunta



¿Qué deseaba la gente que había pasado todo el día viendo y oyendo a Jesús?



El Deseado de todas las Gentes, pág. 301



“El Salvador estaba por fin aliviado de la presión de la multitud, y, vencido por el cansancio y el hambre, se acostó en la popa del barco y no tardó en quedarse dormido. El anochecer había sido sereno y plácido, y la calma reinaba sobre el lago. Pero de repente las tinieblas cubrieron el cielo, bajó un viento furioso por los desfiladeros de las montañas, que se abrían a lo largo de la orilla oriental, y una violenta tempestad estalló sobre el lago.”



Pregunta

¿Dónde estaba Jesús
cuando una violenta
tempestad estalló en el
lago?



Fija tus ojos en Cristo



1. O soul, are you weary and troubled?
No light in the darkness you see?
There's light for a look at the Saviour,
And life more abundant and free.

Refrain:

**Turn your eyes upon Jesus
Look full in His wonderful face
And the things of earth will grow strangely dim
In the light of His glory and grace**

3. His Word shall not fail you, He promised;
Believe Him and all will be well;
Then go to a world that is dying,
His perfect salvation to tell!

2. De muerte a vida eterna
Te llama el Salvador fiel.
En ti no domine el pecado,
Hay siempre victoria en Él.

Coro:

**Fija tus ojos en Cristo,
tan lleno de gracia y amor,
y lo terrenal sin valor será,
A la luz del glorioso Jesús.**

4. Yo fijo mis ojos en Cristo,
Tan lleno de gracia y amor,
ya lo terrenal no vale mas
A la luz del glorioso Jesús.

El Deseado de todas las Gentes, pág. 301



“Ahora, reconociendo que eran vanas sus labores y viendo tan sólo la muerte delante de sí, se acordaron de Aquel a cuya orden habían emprendido la travesía del mar. En Jesús se hallaba su única esperanza. En su desamparo y desesperación clamaron: ‘¡Maestro, Maestro!’ Pero las densas tinieblas le ocultaban de su vista. Sus voces eran ahogadas por el rugido de la tempestad y no recibían respuesta. La duda y el temor los asaltaban”.

Pregunta

¿Les habría
abandonado
Jesús?



El Deseado de todas las Gentes, pág. 302

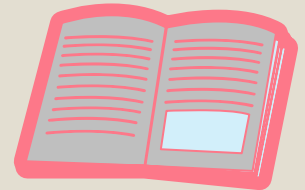
“Sus clamores despertaron a Jesús. Pero al iluminarle el resplandor del rayo, vieron la paz del cielo reflejada en Su rostro; leyeron en Su mirada un amor abnegado y tierno, y sus corazones se volvieron a Él para exclamar: ‘Señor, sálvanos, que perecemos’ ”.



Pregunta



Al despertar Jesús, ¿qué
vieron los discípulos en
Su rostro?



Oh, Buen Maestro, despierta



1. ¡Oh, buen Maestro, despierta!
¡Ve, ruge la tempestad!
¡La gran extensión de los cielos
se llena de oscuridad!
¿No ves que aquí perecemos?
¿Puedes dormir así
cuando el mar agitado nos abre
profundo sepulcro aquí?

2. Despavorido, oh Maestro,
te busco con ansiedad.
Mi alma angustiada se abate;
arrecia la tempestad.
Pasa el pecado a torrentes
sobre mi frágil ser,
y perezco, perezco, Maestro,
¡oh, quíereme socorrer!

Coro:
*Los vientos, las ondas oirán tu voz:
"Haya paz".
Calmas la iras del negro mar;
las luchas del alma las haces cesar,
y así la barquilla do va el Señor
hundirse no puede en el mar traidor,
Doquier se cumpla Tu voluntad:
"Haya paz, haya paz".
Tu voz resuena en la inmensidad:
"Paz, haya paz".*

El Deseado de todas las Gentes, pág. 302



[Ahora]... “El barco descansaba sobre un mar sereno. Entonces, volviéndose a Sus discípulos, Jesús les preguntó con tristeza: ‘¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?’ El silencio cayó sobre los discípulos. Ni siquiera Pedro intentó expresar la reverencia que llenaba su corazón. Los barcos que habían salido para acompañar a Jesús se habían visto en el mismo peligro que el de los discípulos”.



Pregunta

Cuando el mar se
hubo calmado, ¿qué
preguntó Jesús a Sus
discípulos?



El Deseado de todas las Gentes, pág. 303

“Así como Jesús reposaba por la fe en el cuidado del Padre, así también hemos de confiar en el cuidado de nuestro Salvador. Si los discípulos hubiesen confiado en Él, habrían sido guardados en paz.



Su temor en el tiempo de peligro reveló su incredulidad. En sus esfuerzos por salvarse a sí mismos, se olvidaron de Jesús; y únicamente cuando desesperando de lo que podían hacer, se volvieron a Él, pudo ayudarles”.

Preguntas



Siguiendo el ejemplo de Jesús, ¿cómo debíamos vivir en todo tiempo, y más aún en medio de las dificultades?



Una lección para aprender...

“Este milagro de calmar la tempestad encierra otra lección espiritual. La vida de cada hombre testifica acerca de la verdad de las palabras de la Escritura: ‘Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos’ (Isaías 57: 20-21). El pecado ha destruido nuestra paz. Mientras el yo no está subyugado, no podemos hallar descanso. Las pasiones predominantes en el corazón no pueden ser regidas por facultad humana alguna. Somos tan impotentes en esto como los discípulos para calmar la rugiente tempestad. Pero el que calmó las olas del mar de Galilea ha pronunciado la palabra que puede impartir paz a cada alma. Por fiera que sea la tempestad, los que claman a Jesús: ‘Señor, sálvanos’ hallarán liberación. Su gracia, que reconcilia al alma con Dios, calma las contiendas de las pasiones humanas, y en Su amor el corazón descansa “.

Oh, Buen Maestro, despierta



3. Vino la calma, Maestro.
Los vientos no rugen ya.
Y sobre el cristal de las aguas
el sol resplandecerá.
Cristo, prolonga esta calma;
no me abandones más;
cruzaré los abismos contigo
al puerto de eterna paz.

Coro:
*Los vientos, las ondas oirán tu voz:
"Haya paz".
Calmas la iras del negro mar;
las luchas del alma las haces cesar,
y así la barquilla do va el Señor
hundirse no puede en el mar traidor,
Doquier se cumpla Tu voluntad:
"Haya paz, haya paz".
Tu voz resuena en la inmensidad:
"Paz, haya paz".*

Oración de Despedida

**Oración para terminar
el servicio de
adoración:**

**Invitamos a uno de los
niños, o de los asistentes
para ofrecer una oración
a nuestro Padre
Celestial.**





Jehová te Bendiga

Jehová te bendiga,
te guarde y brille
sobre ti Su faz,
Y Te dé paz, y Te dé paz
Te dé Su gracia y Su
misericordia,
y alce a ti, y alce a ti Su rostro;
Ponga en ti gracia, y en ti haya
paz.
Amén.

“Calla, Enmudece”

Parte 2



Sábado, 4 de julio de 2026

